

De la festa del primer aniversari

El por qué de La Unión Liberal

Mis queridos consocios:

Cumpliendo el encargo con que se ha servido honrarme la distinguida y celosa Junta Directiva de esta Hermandad, paso a molestar vuestra atención, si bien procuraré sea por brevísimo tiempo.

Uno de los principios que las modernas ciencias han planteado con más brillantes resultados, ha sido el de las asociaciones. Por medio de éstas se han aunado fuerzas dispersas, constituyendo entidades pujantes e inteligentes, las que, aplicadas a la mejora del bienestar social, han sido palancas poderosas para el adelanto y mejoramiento de las sociedades modernas.

Ejemplos mil podrían citarse de asociaciones que llevan brillante vida en los momentos presentes, haciendo el bien, con un fin perfectamente humano, habiendo, muchas de ellas, nacido al calor del entusiasmo de pocos y pobres individuos, desarrollándose, después, de un modo asombroso, gracias a la inteligencia y a la probidad de sus directores. Esos altos y repetidos ejemplos nos los presentan algunas naciones extranjeras, que nos llevan años y años de delantera en el noble y digno camino del progreso. Uno de los más elocuentes es el de la Asociación de Rochdale, nacida en Inglaterra allá por los años de 1830. Fundáronla 15 ó 20 obreros como sociedad de consumo, empezando por pagar una mínima cuota semanal, lo cual les permitió, al poco tiempo, la adquisición de ciertas cantidades de artículos de primera necesidad, los que, consumidos por las mismas familias de los asociados, volvían a convertirse en metálico, que, con el aumento de beneficios, formaban nuevo capital, aumentado también por las cuotas semanales que se seguían pagando. Los demás obreros vieron muy pronto las ventajas que reportaban sus compañeros asociados, ya que éstos adquirirían buenos y sanos artículos alimenticios, a precios ventajosos, al propio tiempo que constituían un capital, y, persuadidos de lo conveniente que era la expresada asociación, ingresaron en ella al poco tiempo, de tal manera, que a los pocos años de haberse establecido, los asociados de Rochdale se contaban por centenares, siendo hoy de millares el número de los mismos. La asociación cuenta actualmente con un capital cuantiosísimo, empleado en almacenes de artículos alimenticios, géneros elaborados en las fábricas de su propiedad, sastrerías y zapaterías, y muchos otros ramos o profesiones necesarias a la vida social. La asociación ha creado también escuelas y bibliotecas para la instrucción de sus socios y de sus familias y hasta casas de baños para atender a la higiene y recreo de los mismos.

Ahí tenéis, mis queridos consocios, un



† Ramon Vendrell

Un dels principals propulsors de La Unió Liberal

ejemplo de lo que puede y vale la asociación, renunciando a citarvos, por no molestar demasiado vuestra atención, otros y otros, de asociaciones del país citado, así como de Francia, Suiza, Bélgica, Estados Unidos y de otras naciones que marchan a la cabeza de los modernos adelantados.

El principio de asociación puede aplicarse a múltiples objetos de la vida social. En nuestro país se ha dedicado al socorro de enfermos bajo la conocida forma de Montepíos que, generalmente, se han puesto bajo la advocación o patrocinio de una virgen o de un santo, llevando, por tanto, en sí, una idea determinada religiosa.

Las modernas corrientes que consigo trajo la siempre memorable revolución de 1868, infiltraron en nuestro modo de ser social ideas expansivas y de tolerancia, merced a las cuales debían darse, a los sectarios de las distintas religiones positivas, así como a los indiferentes, medios para que, sin abdicar de sus creencias, pudieran gozar de todo lo necesario para subsistir en la sociedad. De esto dimanó la constitución, en distintos puntos, de asociaciones de socorros mutuos, sin lema particularista de ninguna clase, y, entre nosotros, se constituyó, de este modo, la tan conocida y apreciada llamada *La Fraternidad*.

Bastaba esta sociedad a los benéficos fines para que se había formado, y nadie pensaba en la fundación de ninguna otra, hasta que la actitud en que se colocaron ciertos elementos de esta villa, que no es del caso nombrar, hicieron preciso pensar en la constitución de una entidad que, a más del primordial objeto del socorro entre sus constituyentes, viniera a ser un núcleo de resistencia a determinados y solapados ataques contra los liberales. Esta necesidad dió vida a LA UNIÓN LIBERAL.

Todos sabéis que los constantes enemigos de las ideas modernas, amparándose de la asociación que, aunque de carácter liberal, no tienen escrúpulo en utilizar cuando a sus fines conviene, practicando el maquiavélico principio de *el fin justifica*

los medios; todos sabéis, repito, que constituyeron, hace ya algún tiempo, un centro o asociación que, bajo un aspecto sencillamente religioso, no es, en el fondo, más que un elemento de propaganda verdaderamente antiliberal. Es perfectamente indudable que estaban en su completo derecho, los fundadores de dicha sociedad, por lo que, en sus albores, nadie ni nada, con fundada razón, pudo oponérseles; mas, al ir creciendo y logrando importancia, cuando pudo contar como socios a personas que, seducidas por el ideal religioso, no alcanzaron ver el verdadero objetivo de la sociedad; cuando ésta empezó ya a trabajar para hacerse con más y más adeptos, empleando no ya solamente la persuasión, sí que ciertas conminaciones como, por ejemplo, la de indicar a un industrial que si quería que su negocio prosperase, debía forzosamente ingresar en el Centro a que hacemos referencia, previniéndole que, de no hacerlo así, ninguno de los asociados sería asiduo parroquiano de su establecimiento; cuando, de este modo, lograron ver como suyos a muchos industriales y obreros liberales, preciso fué, para evitar que el mal siguiese propagándose, crear un elemento de resistencia. Ya he dicho que a ésto se debió la formación de esta sociedad liberal.

Los que tuvimos la honra de ser fundadores de la misma, sentimos gratísima satisfacción y noble orgullo, al considerar su actual estado, al sonar la hora del primer aniversario de su fundación, y, sobre todo, al considerar el brillante y por demás laudable resultado de su sección de beneficencia. ¿Qué asociaciones, qué entidad, qué corporación de esta villa ha repartido socorros, en tanta cantidad, en el mismo período de tiempo? Con clara voz y alta la frente, podemos decir que ninguna. Y nuestra acción benéfica es tanto más de estimar en cuanto nosotros no preguntamos nunca al desgraciado que necesita ser recorrido si es adepto de tal o cual secta religiosa o política; nosotros no le impondremos tal o cual línea de conducta a seguir más que la de la más estricta moral pública y privada.

Nuestra asociación, dando un alto ejemplo, digno de imitar, no violenta la conciencia de nadie. Es sencillamente un amparo para el desvalido que, siendo intachable en sus costumbres, necesita un auxilio para mitigar su desgracia. Nosotros ejercemos la verdadera caridad, la más santa, la más noble, la más generosa, pues que no se efectúan para ningún fin interesado. Se hace el bien por el sólo placer que se experimenta al hacerlo, y, al obrar así, somos liberales, somos demócratas, más demócratas, ¿quién lo duda? que los hipócritas que ahora han inventado la *Democracia cristiana*. Ha sido en esta villa, y en una velada celebrada no hace muchos días en el Centro de que antes os he hablado, donde resonó, por vez primera esta frase. Un socio del mis-